

UN NUEVO DOCENTE UNIVERSITARIO PARA UNA NUEVA UNIVERSIDAD

NEILIN GARCIA

Representante Estudiantil ante el Consejo Académico

ILICH GARCIA

Presidente del Centro de Estudiantes de la Sede El Callao

CIUDAD GUAYANA, ABRIL DE 2006

RESUMEN

El siguiente trabajo esta destinado a develar una propuesta de lo que podría ser la preparación del docente universitario en materia de desarrollo personal, como una genuina demanda para alcanzar la consolidación de la Universidad que en nuestros tiempos requerimos; además se presenta una critica reflexiva sobre las características que debe poseer un docente de la educación superior, dirigidas a mejorar la autoimagen y la autoestima de docentes y autoridades universitarias.

Vivimos en una sociedad globalizada y cambiante en donde se evidencian puntualmente ciertas problemáticas En nuestros días, los debates relativos a la educación superior han cambiado de matiz, más que hablarse del acceso de los servicios educacionales y de su extensión, se hace énfasis en la necesidad de lograr un proceso pedagógico y de calidad, un proceso que garantice la solidez de los conocimientos del estudiante universitario y de la adquisición de aquellas competencias que requiere para desempeñarse óptimamente en un ámbito social general. Según los paradigmas que se proponen para educar en forma efectiva para un mundo mejor, se necesitan educadores que sean capaces de relacionarse consigo mismos, desde la aceptación incondicional de sus propias diferencias y que tengan una visión esencialmente positiva de la vida y de las relaciones humanas. Para que se den las modificaciones e innovaciones en la solución de las problemáticas sociales, es necesario acudir a los elementos concretos, uno de estos elementos son los docentes universitarios, los cuales en la actualidad no participan activamente en la solución de problemas en la sociedad y de la humanidad, pues no parecen comprender la importancia del alcance y el significado de las innovaciones y transmutaciones, todo esto contribuye en gran medida a hacer mas difícil visualizar y evidenciar un mejoramiento en la humanidad; en la sociedad, en la educación, en el hombre, pero principalmente en la nueva universidad.

INTRODUCCIÓN

Uno de los pilares bases de la educación superior en el nuevo milenio a escala mundial, supone Aprender a Ser. Este se fundamenta en la demanda apremiante de nuestros días acerca de potenciar personalidades autónomas con capacidad de juicio y con la responsabilidad personal necesaria para contribuir a la realización del destino colectivo del hombre.

Sin embargo, hoy día podemos ver como las tendencias de las universidades venezolanas, están mucho mas centradas en dotar a los docentes universitarios de conocimientos y en promover su desarrollo intelectual y profesional, sin darle el valor que le corresponde al crecimiento personal, el cual será, el que le faculte para conducir las riendas de sus vidas y de sus propios aprendizajes.

A raíz de tal situación es que nace esa necesidad de hablar de una nueva universidad en nuestro país, en Venezuela, y que mejor forma que iniciarla de la mano de una nueva visión del docente universitario, uno de los protagonistas bases del proceso educativo, una visión que corresponda con esa actualizada versión de la educación superior. No es un secreto para nadie que la categoría profesional del docente universitario tiene la posibilidad de distinguirse radicalmente de otros especialistas afines, en el sentido de que solo a este es factible promover el desarrollo de personas, que resulten autorrealizadas, plenas, integras, afectivas, comprensivas, empáticas y abierta a las relaciones sociales, que es lo que aspira alcanzarse con este actual gobierno revolucionario, y así lo soporta nuestra Carta Magna Sin embargo ¿Resulta factible asumir tal titánica tarea en todos los casos, con la consecuente capacitación de los educadores que existe? ¿Están motivados los docentes universitarios para tomar ellos mismos las riendas de sus vidas? ¿Son todos los docentes los mejores modelos de adultos que los alumnos pueden utilizar como estereotipo de un ser humano?

En la base de la enseñanza y el aprendizaje universitario, existe una práctica de comunicación intra e interpersonal, de comprensión, constructividad, confianza, intimidad y apertura, del docente y de sus alumnos. En esta práctica, quiérase o no, intervienen no solo relaciones de naturaleza académica, sino también vínculos emocionales de carácter significativo, de gran trascendencia para los participantes en el proceso de interacción.

Por las exigencias del trabajo pedagógico, el docente tiene que reconocer, analizar y tratar diversas situaciones personales propias y de sus alumnos. Estas tareas son incuestionablemente muy complejas, mucho más si el educador no ha resuelto sus propias dificultades anímicas, se muestra poco comprometido con su labor, apático o con falta de motivación positiva hacia lo que hace, siendo estas últimas condiciones las que debe atacar y solucionar de raíz, la Nueva Universidad Venezolana.

En relación con lo anterior, apunta VOLI, Franco que “según los paradigmas que se proponen para educar de forma efectiva para un mundo mejor, se necesitan educadores que sean capaces de relacionarse consigo mismos, desde la aceptación incondicional de sus propias diferencias y que tengan una visión esencialmente positiva de la vida y de las relaciones humanas. El profesor como persona con autoestima (...), podrá proyectar en este caso a sus alumnos un modelo de adulto que les motive y les ayude a conseguir una formación personal que este dentro de las mismas directrices”

Pero no solo autoestima. El docente universitario requiere ser un buen comunicador, una persona asertiva, un ser humano con una emocionalidad bien desarrollada, con una inteligencia intra e interpersonal, con habilidades sociales, con capacidad para tomar decisiones, solucionar problemas y manejar situaciones tensionantes, estas cualidades no son las que vemos hoy día en los docentes de nuestras universidades, y sobre la base de esa realidad es que queremos enfocar esta propuesta, al trabajo que debe realizarse en la formación personal del docente universitario para una nueva universidad que busca alcanzar una Educación Superior de Calidad.

Estas exigencias, muy importantes para una educación de calidad, en general, lo son particularmente valiosas cuando se alude al tratamiento de la diversidad del alumnado universitario. La aceptación de las diferencias, la tolerancia, la empatía y la comprensión se imponen, por lo cual la capacitación de los docentes en materia de su propio crecimiento personal, resulta ineludible.

El presente trabajo está destinado a develar una experiencia de preparación del docente en materia de desarrollo personal, como una genuina demanda de la atención a la diversidad de los alumnos en la escuela de educación contemporánea.

DESARROLLO

En nuestros días, los debates relativos a la educación superior han cambiado de matiz. Más que hablarse del acceso a los servicios educacionales y de su extensión, se hace énfasis en la necesidad de lograr un proceso pedagógico de calidad, un proceso que garantice la solidez de los conocimientos del alumno y la adquisición de aquellas competencias que requiere para desempeñarse óptimamente en la sociedad en general, y atender a las necesidades de la misma, un acto didáctico de excelencia que supone no solo lo instructivo sino también lo formativo, y es allí donde debe centrarse toda razón de ser del docente universitario y la labor este cumple.

Al referirse al concepto de calidad de la educación, señala VALDES, Héctor (1999): “en nuestra opinión todo estudio acerca de la calidad de la educación requiere que se tenga en cuenta el fenómeno educativo desde dos perspectivas; la de proceso y la de resultado, y por lo tanto, se deberá, analizar todos los elementos trascendentales que tienen un lugar propio y determinante en el proceso de formación de un hombre”.

Así, existe la opinión generalizada entre muchos docentes e investigadores, acerca de que para valorar la calidad de la educación se requiere tomar en consideración el proceso y el resultado, la calidad de las experiencias y los productos del rendimiento de los alumnos y de la formación del hombre. Esta es la razón por la cual al evaluarse la condición de un nuevo docente universitario para una nueva universidad, hay que considerar los conocimientos que sobre el contenido de la enseñanza tienen los estudiantes y los aspectos inherentes a su desarrollo personal. Pero además, las diversas variables que inciden en estos resultados y que determinan la eficiencia interna del sistema educativo, entre ellas, diferentes factores asociados al que hacer pedagógico de los educadores y a sus cualidades personalísticas: las experiencias de los docentes respecto al desarrollo de la personalidad de sus alumnos, la vocación pedagógica de estos, la implicación personal que manifiestan respecto a la gestión educativa de la universidad y la calidad de sus interacciones personales con sus estudiantes.

Medir la calidad educativa se refiere cada vez menos a la memorización de hechos y datos, y más a la adquisición de destrezas de orden superior, la capacidad de analizar y sintetizar, resolver problemas, tomar decisiones, manejar información, comunicarse y negociar,

y de comportamientos requeridos en el mundo entero, tolerancia a la diversidad, capacidad de trabajar en equipo, adaptabilidad.

En este trabajo se ha tomado como centro de análisis el desarrollo personal de los docentes universitarios, considerándose que el modelo que ofrezca el educador en esta dirección, resulta decisivo para el desarrollo personal de los alumnos, y para la consolidación de una versión mejorada, de la universidad venezolana. En ocasiones es considerado que, en la Educación Superior, lo que puede hacerse en materia de crecimiento personal de los discentes es muy limitado, debido a que los estudiantes, de acuerdo con sus edades, han completado en lo fundamental, el proceso de configuración de su personalidad. Nada más erróneo que este supuesto. El proceso de la configuración de la subjetividad humana se obtiene a través de toda la vida del hombre, de forma tal que a los docentes universitarios les corresponde un rol esencial en la promoción del desarrollo humano en cada uno de sus educandos, proceso que no puede estar, en modo alguno, segregado de su formación profesional.

En este proceso de universalización de las instituciones de educación superior en Venezuela, la necesidad de que nuestros docentes sean un modelo de desarrollo personal se convierte en una genuina importancia social, ya que para enseñar y educar bajo estos preceptos se requiere de: personas autónomas, responsables, con estrategias cognitivas flexibles, con competencias comunicativas eficaces, todo lo cual garantiza una dirección del aprendizaje universitario y una promoción del desarrollo humano efectivas, conducentes a que el futuro profesional no solo este pertrechado de un conjunto de conocimientos, sino que dispongan de herramientas para aprender a aprender, que puede comunicarse de manera eficaz con sus semejantes en condiciones en que el trabajo en equipo es una demanda y la convivencia y la tolerancia se hacen indispensables, entre otras exigencias.

Se asume como desarrollo personal el proceso de formación de cada ser humano como personalidad, lo que lo sitúa como sujeto transformador de la realidad circundante y de si mismo, lo cual implica una mayor efectividad de la función reguladora de la personalidad como sistema.

Hoy día prevalecen estilos educativos autoritarios (más que democráticos), centrados en la tarea (más que en las relaciones), hipercríticos y remarcadotes del fracaso (más que estimuladores del éxito). En consecuencia, el manejo de los errores por los educadores no favorece el aprendizaje ni el crecimiento personal de los discentes, por el enfoque que se hace de los mismos (como limitaciones, como dificultad, como obstáculo y no como medio de

concientización para la superación de las dificultades y el desarrollo). Así mismo se aprecia el empleo desmedido de la crítica y el desuso del elogio, del estímulo. Trabajar en función de esta situación es lo que la mayoría de los estudiantes, hoy por hoy, tras cada amanecer y puesta del sol, pedimos a grito.

Finalmente podemos puntualizar de forma clara y precisa algunas debilidades en los docentes universitarios, que evidencia la necesidad de incidir sobre su desarrollo personal a través de una capacitación que les brinde apoyo en este sentido. Así, se aprecia que en contraste con el alto nivel de autoestima profesional que manifiestan los educandos, la autoestima personal de una proporción considerable de estos, no alcanza los niveles óptimos, producto de la presencia de un docente universitario con una visión cuadrilátera de las cosas. De igual manera, se constatan algunos estilos comunicativos ineficaces de los docentes, que no favorecen las interacciones docentes _ alumnos; expectativas desfavorables respecto a los alumnos en algunos casos, el uso desmedido de la crítica (en ocasiones poco realistas) en detrimento de elogio y otras insuficiencias indicativas de las limitaciones que es necesario superar en áreas de trabajo formativo con el alumnado

CONCLUSIÓN

Las universidades no pueden someterse de manera mecánica a las necesidades del mercado, sino preparar a los profesionales para que actúen ética y eficientemente en los escenarios de toma de decisiones. Una educación superior de calidad debe formar profesionales críticos, conocedores de sus deberes y derechos, de ideales democráticos, con sentido ético, sensibilidades humanas y con visión colectiva, capaces de impulsar creativamente pensamientos y acciones transformadores de la realidad nacional, dispuestos a no asimilar acríticamente tecnologías foráneas.

La educación como disciplina social determinante para el cambio debe comprender e interpretar la realidad para transformarla y mejorarla. Bajo esta perspectiva, la Universidad Venezolana tiene hoy día la misión ineludible de contribuir, a través de todos sus sectores, a la construcción de una sociedad democrática y participativa, sin exclusión social, con una economía productiva, diversificada, moderna y solidaria, con una visión cultural que refuerce la identidad nacional y libere al ciudadano del coloniaje ideológico, para hacerlo sujeto de su propio desarrollo, sustentado en la diversidad étnica y pluricultural.

Las universidades deben estar al lado del pueblo en los procesos de cambio, en cuanto son las llamadas a convertir el sentimiento nacional en un proyecto factible de transformación. La universidad dentro de un proceso integrado de educación superior debe recuperar su papel como conciencia crítica y moral de la sociedad. Es fundamental una verdadera transformación intelectual y moral de la sociedad. Es fundamental una verdadera transformación intelectual y moral que permita superar el individualismo de las personas e instituciones y promover la unidad de respeto de las diferencias, estableciendo una ética de lo colectivo, que incluya los valores humanos de libertad, justicia social, tolerancia y solidaridad. Importa y por muchas razones señalar, que esta concepción de lo que debe ser y en lo que deben convertirse las universidades venezolanas depende en gran medida de sus docentes, no de las autoridades, sino de ellos, porque las autoridades universitarias están en una oficina, mientras que los docentes se encuentran en las aulas, en los pasillos, en lo bueno o lo malo que se pueda aprender, y es en las aulas donde se construye el cambio.

La calidad y excelencia en las instituciones universitarias deben fundamentarse en un clima académico de discusión y debate, de justicia y libertad, sin sectarismos mezquinos ni favoritismos grupales, sin opresiones que callen la voz del que quiere hablar, del que desea participar.

“Las universidades han sido hasta hoy día el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y, lo que es peor aún, el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser Así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil” Y estas universidades ya no las queremos más, hoy decimos no a la continuidad de la proliferación de esas casas de la educación superior dedicadas a alimentar el desequilibrio de los pueblos del mundo.

El concepto de autoridad que acompaña a un docente de un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes universitarios, no se ejercita mandando, sino surgiendo y amando: enseñando. Si no existe una vinculación espiritual y emocional entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consiguiente infecunda. Toda educación es una larga obra de amor para los que aprenden. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por las fuerzas espirituales y emocionales. Los gastados resortes de la autoridad

que emanan de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentido y el concepto moderno de las universidades.

El chasquido del látigo esos docentes universitarios tradicionales solo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en una universidad es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Bien lo describe esa reflexión que nace de aquella fabula llamada “**Una Academia para Mejorar la Raza Animal**”; después que todos los animales del bosque se dieran cuenta de que ninguno de ellos era perfecto, el pájaro con excelentes habilidades para volar, pero no para nadar ni escarbar, la liebre con una habilidad que la hacia estupenda corredora, pero no voladora, y mucho menos nadadora. Y así, cada uno se fue dando cuenta que para lo que tienen habilidad son los mejores, pero no pueden intentar tener las habilidades del otro queriendo ser también los mejores, y es por ello que la reflexión se dirige a que debemos convencernos de que un pez debe ser pez, un estupendo pez, un magnifico pez; pero no tiene porque ser un pájaro; por su parte, un hombre inteligente debe sacarle la punta a su inteligencia y no empeñarse en triunfar en deportes, mecánica y arte a la vez; una muchacha fea difícilmente llegará a ser bonita, pero puede ser simpática, buena y una mujer maravillosa...Porque solo cuando aprendemos a amar en serio lo que hacemos, seremos capaces de convertir lo que somos en una maravilla; y ese es el reto trabajar en el crecimiento personal del docente universitario para esta nueva universidad, porque es ese crecimiento el que lo conducirá a amar lo que hace, a amar su labor cada vez que entra a un aula de clases, convirtiendo su labor en una maravilla, y abriendo las puertas hacia el éxito que este país se merece.

VENEZUELA: UN NUEVO PROYECTO EDUCATIVO

Alirio Liscano

ULA

Introducción

Venezuela, en la década de los años noventa, sufrió una crisis política que era una crisis social, económica y ética. El país conoció el levantamiento social de 1989, el levantamiento militar de 1992 y el levantamiento electoral de 1998. El epicentro de esta crisis estaba ubicado en la gigantesca deuda social arrastrada por nuestra democracia, la cual según estimaciones generalmente reconocidas rebasaba el 60% de pobreza, la mitad de esta en niveles críticos. La debacle sin embargo, mostraba otros indicadores igualmente dramáticos, entre ellos los referidos a educación, salud, alimentación, vivienda, empleo, servicios públicos, corrupción, delincuencia y criminalidad.

En materia educativa, Venezuela presentaba 1 millón 500.000 analfabetos y la educación en general, de acuerdo con las políticas de entonces, se había ido privatizando, debilitando el Estado Docente y multiplicando las Instituciones Educativas Privadas en todos los niveles, particularmente en los de Educación Superior. Durante 2.004, de 500.000 bachilleres que tocaban las puertas de las Universidades Públicas Nacionales, sólo 60.000 podían contar con una plaza de estudio. (Misión Sucre, 2004: 7). “En la Universidad Simón Bolívar, por ejemplo, sólo había un profesor para cinco estudiantes y en la Universidad Central de Venezuela, un profesor para cada diez alumnos, mientras se argumentaba que las universidades estaban reventando y no podían recibir más gente”. (Ministerio de Educación Superior, 2005: 10).

Es así, que ahora en el país se han puesto en marcha las Misiones, verdaderos planes de emergencia para revertir esa situación social presentada. Entre muchas de éstas, deben mencionarse las más importantes referidas a la salud como Barrio Adentro y Milagro; las que tienen que ver con la educación como Robinson y Ciencia; las correspondientes a la alimentación como Mercal; a la economía solidaria y al empleo como Vuelvan Caras y las de vivienda como Hábitat.

En materia de educación, el trabajo de los últimos años ha sido vasto. Se han creado las escuelas y liceos bolivarianos y las escuelas técnicas robinsonianas, las primeras con un currículo integral y las últimas para ofrecer formación técnica media. “El programa de las escuelas bolivarianas hay que perfeccionarlo y acelerarlo, los liceos bolivarianos, la Universidad Bolivariana, el Simoncito”. (Chávez, 2004: 35). En este trabajo, nos centramos en el Proyecto Universidad Bolivariana de Venezuela y muy tangencialmente en las Misiones Sucre y Ribas, que alimentan aquella.

Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV)

En diciembre de 2005, Venezuela recibió de la UNESCO la certificación de país libre de analfabetismo. Los municipios con alguna sede universitaria habían pasado de 60 en 1998 a 272 (75% del país) en 2005. Para este mismo año, los estudiantes afiliados a la Universidad Bolivariana de Venezuela dejaron atrás al número de estudiantes que seguían estudios en las universidades venezolanas históricas o autónomas. Este solo dato revela crudamente los niveles de exclusión que efectivamente venían ocurriendo en la educación superior venezolana. “La UBV fue creada para contribuir significativamente con la inclusión social y la refundación del Estado Venezolano. Para ello se ha propuesto formar ciudadanos profesionales competentes y probos, comprometidos con la transformación integral de la sociedad venezolana”. (Educere, 2005: 39). Esta es, sin duda, la justificación fundadora de esta Universidad.

La propuesta curricular bolivariana, que, con el apoyo de la Misión Sucre y Ribas, ofrece formación en una veintena de áreas profesionales, presenta varias características: La primera de ellas es que intenta colocar a la educación en el centro del nuevo proyecto de país, estableciendo las conexiones que este proceso debe tener con el conjunto de las actividades económicas, sociales, políticas, culturales, que configuran, a su vez, las nuevas líneas del desarrollo nacional. Baste un ejemplo: cuando se propone como meta estratégica la municipalización de la educación superior (una universidad en cada municipio), se busca dar respuesta a varios problemas correlacionados. Por un lado, el estudiante en formación no se desarraiga, la universidad va hacia él. Esto es importante en diversos sentidos: lo mantiene en su medio cultural, el de su familia, el de sus seres queridos, lo que facilita sus condiciones materiales y emocionales de existencia, al tiempo, que lo compromete con sus labores productivas, como ocurre, notoriamente, con los estudiantes de las áreas rurales.

La segunda cualidad es que este modelo pretende vincular el aprendizaje al entorno vivencial en que se mueve el estudiante, privilegiando la formación práctica derivada de ese contexto, sin dejar de lado la indispensable formación teórica. La tercera, radica en que los procesos dialógicos y sincrónicos son parte muy importante de la estrategia metodológica, dado que la cooperación entre los sujetos sociales es indispensable, elemento que potencia los rasgos de solidaridad, complementariedad y corresponsabilidad comunitaria. La cuarta, es que se procura la articulación de los aprendizajes en distintas áreas, lo que supera la división y fragmentación del conocimiento y propicia la ejecución de proyectos integrales comunitarios. La quinta es la síntesis de todas las anteriores: este proceso se traduce en participación social y empoderamiento democrático popular.

Esta propuesta, así mismo, subraya la innovación educativa como vía para la transformación social, reconoce el aprendizaje previo del estudiante, acepta el potencial del adulto para la construcción de su conocimiento y aprendizaje, se propone que el conocimiento construido tenga pertinencia social y que las ideas de Don Simón Rodríguez (educación para el trabajo), se hagan realidad definitivamente en Venezuela.

“El enfoque educativo de la UBV se centra en el paradigma democrático que guía el proceso de enseñanza-aprendizaje, en la medida en que el participante se hace responsable de su propio proceso... Los conceptos, los conocimientos y los términos solamente pueden tener significación, utilidad y aplicación a partir de la experiencia personal y el ámbito social donde cada participante desarrolla su vida cotidiana...Reconoce el carácter diferencial de los ritmos y formas de aprender...Esto se combina con el uso de distintos medios y recursos...Entre los medios, aparte más de canales perceptuales como los ojos y los oídos, se validan los táctiles, olfativos, gustativos, kinestésicos y espaciales” (UBV, 2004: 314).

Son dos las estrategias fundamentales de formación que impulsa la Universidad Bolivariana: **1) La acreditación del aprendizaje por experiencia.** Esta acreditación incluye las experiencias formales y no formales, es decir, se toma en cuenta el aprendizaje que los estudiantes han adquiridos en otras instituciones educativas o aquel conocimiento adquirido sobre su vida y durante su desarrollo personal, el cual irán sistematizando a través de todo el proceso. **2) El aprendizaje por proyectos,** que consiste en proyectos realizados desde un primer momento en las comunidades, lo cual permite una formación de calidad para grupos

numerosos de estudiantes con gran pertinencia social. El aprendizaje por proyectos permite al mismo tiempo aprender y reflexionar. Se reflexiona constantemente sobre lo aprendido. Se reflexiona en los equipos de sistematización, reflexionan los profesores y estos a su vez reflexionan con los tutores. Este aprendizaje se puede realizar en contextos formales y no formales, permitiendo la adquisición, al mismo tiempo, de competencias académicas y profesionales, es decir, se realiza desde la modalidad de un trabajo de campo o de un plan factible, unido al quehacer laboral y al comunitario desde un primer momento y durante todo el desarrollo, facilitando la solución de los problemas en las instituciones y en las comunidades en las cuales son ejecutados los proyectos. En consecuencia: el estudiante, los profesores, los tutores y la propia universidad se convierten en transformadores activos de la realidad social. (Fernández Pereira, comp. 2005: 87).

Los principales interrogantes que este nuevo paradigma plantea son la calidad de la educación y la excelencia académica. Sin embargo, es cosa clara que la visión tradicional, que vincula estos conceptos al número de doctores o egresados, a la cantidad de años que toma hacer una carrera o a la calidad de los profesionales graduados, no ha podido dar respuesta satisfactoria a los problemas de exclusión, pobreza crítica y construcción de ciudadanía.

Siento la presencia de Vygotsky en este nuevo paradigma de educación superior venezolano. Si el conocimiento se construye socialmente, es conveniente que los planes y programas de estudio sean diseñados de manera que incluyan sistemáticamente la interacción social entre alumno y profesor y entre alumno y comunidad. La zona de desarrollo próximo que es la posibilidad de aprender con los demás, es importante en los primeros años de vida pero no se agota con ellos. Si el conocimiento tiene como uno de sus fundamentos básicos la experiencia, debe construirse apoyándose en ella: el ambiente real y las situaciones significativas, resultan indispensables. El diálogo activo entre interlocutores, el estudio entre grupos y equipos de trabajo y la participación en discusiones de alto nivel, son mecanismos claves. Así, el aprendizaje se convierte en un proceso dinámico en el que se experimenta, se cometen errores y se buscan soluciones; la información sigue siendo muy importante pero también lo es la forma en que se presenta y la función que juega la experiencia del alumno. En la construcción de conocimientos juegan un papel importante la búsqueda, la indagación, la exploración, la investigación y la solución de problemas.

Conclusión

Es, por diversos motivos, tema polémico el pensamiento de Vygotsky. Unas veces por razones de forma: el idioma original de sus escritos; su palabra torrencial y desordenada, apremiada por la prisa de una vida corta; y sus inclinaciones ideológico-políticas. Otras veces, por razones de fondo: las lagunas teóricas, los vacíos metodológicos y las ideas inacabadas o superficialmente presentadas. "No todo el pensamiento de Vygotsky es claro y certero: tiene errores y, a ratos, es incongruente". (Perinat, 2006: 3). No obstante, en el plano de la construcción del lenguaje y del pensamiento, en tanto que tejido influido por el contexto socio-cultural, aparentemente, sus ideas resultan fecundas. Los trazos gruesos que hemos hecho aquí de la Universidad Bolivariana de Venezuela, como epicentro del nuevo paradigma de educación superior en Venezuela, en mi opinión, permiten visualizar las formulaciones vygotskianas..

Materiales Consultados

Banco Interamericano de Desarrollo.(1997). **Progreso económico y social en América Latina tras una década de reformas**. Washington.

Chávez Frías, H. **El Nuevo Mapa Estratégico**. S.p.i.

Educere (La Revista Venezolana de Educación). Enero-Marzo, 2005. (28) Mérida: Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente (PPAD).

Fernández Pereira, M, Comp. (2005). **La Municipalización de la Educación Superior**. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.

Ministerio de Educación Superior.(2005). **Políticas Educativas de los Ministros de Educación Superior y Educación y Deportes**. Caracas.

Misión Sucre.(2003). **Fundamentos Conceptuales de la Misión Sucre**. Caracas.

Perinat, A.(2006).**Vygotski: Revisión crítica y actualización de su teoría del desarrollo social-cultural y de la mediación semiótica**. (Guión de Seminario).

Riviére, A.(1984). **La psicología de Vygotsky**. Madrid: Visor.

UNESCO. (1998). **Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI.: Visión y Acción**. París.

Universidad Bolivariana de Venezuela/Misión Sucre. (2004). **Curso Básico. Educación Superior para el Desarrollo Endógeno**. Caracas.

Wertsch, J.V.(1988). **Vygotsky y la formación social de la mente**. Barcelona: Paidós,